

Teo Lite raria



V. 3 - N. 6 - 2013

****Profesora y Licenciada
en Letras por la
Pontificia Universidad
Católica Argentina.**

Cristianismo y mística, Santa Teresa de Jesús- San Juan de la Cruz*

Christianity and Mysticism, St.
Teresa of Jesus-St. John of the Cross

*Ana Rodríguez Falcón***

SIPLET - UCA

La obra que aquí presentamos es la última —recientemente publicada— del Pbro. Dr. Olegario González de Cardedal (1934), doctor en Teología por la Universidad de Múnich, catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca y Miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Bajo el título *Cristianismo y mística, Santa Teresa de Jesús-San Juan de la Cruz*, el teólogo nos brinda una unidad formada por distintos artículos que se integran bajo la temática de la mística tomada desde una perspectiva teológica cristiana.

En lo que refiere a su estructura, en el libro encontramos dos partes bien dife-

* OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristianismo y mística, Santa Teresa de Jesús-San Juan de la Cruz*, pról. Cecilia Avenatti de Palumbo, Buenos Aires, Educa, 2012.

renciadas que se retroalimentan mutuamente. La primera cuenta con artículos inéditos hasta el momento, y la segunda con estudios que sirvieron como base para el curso dictado en mayo de 2011 en la Universidad Católica Argentina, bajo el título: “Los místicos abulenses: Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Experiencia y palabra”, los cuales —de acuerdo con lo señalado por el autor— habían nacido en otras circunstancias y, luego del curso, han sido ampliados y reelaborados para su publicación en este volumen.

En la actualidad nos encontramos ante una crisis de la palabra “mística”, utilizada en contextos diversos y con significados diferentes que poco tienen que ver con el sentido original de la palabra. La “invasión mística” ante la que nos encontramos hoy en día, despierta en nuestro autor la necesidad de brindar una respuesta teológica al respecto: “Cuando todo es mística, nada es mística” (cap. 1) y por lo tanto, en las páginas de este libro encontraremos un recorrido que en una Primera Parte se orienta a definir y delimitar qué podemos entender realmente por mística, y que, luego, pone la mirada en aquellos a quienes podemos considerar las dos grandes cumbres de la mística cristiana: Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

González de Cardedal ofrece en los primeros estudios una perspectiva histórica de la palabra “mística”, desde su realidad de adjetivo original, su substantivación en los siglos XVI y XVII, su difusión en el Romanticismo del siglo XIX, hasta su universalización y difuminación en la segunda mitad del siglo XX. Con una rigurosidad destacable recorre la literatura escrita a partir del tema y, especialmente, aquella que ocupa los últimos siglos, en la cual pueden percibirse algunos de los motivos por los que la mística ha cobrado tal relevancia y las consecuencias de este hecho particular.

En la medida en que la universalización del término viene de la mano de una “voluntad de verdad espiritual, de interioridad auténticamente religiosa, de superación del positivismo historicista, del moralismo y del

intelectualismo” (cap. 3) resulta algo positivo. Sin embargo, la trivialización y difuminación del término traen como consecuencia una reducción del sentido que equivale, para el teólogo, a su total eliminación. En esta misma línea señalará que, si bien el interés renovado por la mística puede ser una gran oportunidad para la iglesia, no deja de ser, al mismo tiempo, riesgoso “porque puede llevar a una desfiguración de contenidos esenciales del cristianismo y a proponer como objetivos a conquistar lo que es sólo un don especial de Dios en función de ciertas misiones históricas” (cap. 1).

Para Cardedal, es quizás más peligrosa aun que el materialismo, la amenaza que proviene de los movimientos gnósticos y esotéricos, que invitan al hombre a una unión con lo Absoluto, desligada de toda relación con la propia historia, su situación real concreta y sus responsabilidades para consigo mismo y para con su prójimo. Es fundamental para el autor dejar en claro, por un lado, que “la dimensión mística del cristianismo es real y de ella tenemos admirables ejemplos en la historia de la iglesia; pero hay que sumarla con la propuesta doctrinal, moral, comunitaria, litúrgica e institucional” (cap. 1). En este sentido, el teólogo destaca el aporte que a mediados de siglo pasado han realizado en la Iglesia personalidades como Hans Urs von Balthasar, Karl Rahner y Henri de Lubac. Dicho aporte ha influido directamente en una renovada y positiva lectura de la mística.

A partir de lo enunciado y con gran lucidez, nuestro autor se ve en la necesidad de clarificar desde la teología algunas cuestiones, entre ellas, la de diferenciar entre la experiencia originaria del cristianismo —tal como aparece en la Biblia y en los primeros textos de la iglesia—, la experiencia común de los creyentes y la experiencia particular que excede nuestras posibilidades humanas y es recibida como gracia por algunos. A su vez, considera imperativo recuperar el sentido original del término, relacionar y diferenciar la experiencia mística cristiana de otras experiencias y de otras místicas naturales y no cristianas; y tomar algunas fórmulas corrientes y presupuestos que trae consigo el nuevo oleaje místico,

para discernir lo que tienen de luz y de sombra a partir del Cristianismo.

¿Es posible hablar de mística en tiempos de ateísmo? Esta, junto con otras cuestiones, intentará responder en el segundo artículo, titulado “La «mística» en la historia espiritual de occidente”. En este estudio encuentra a M. de Certeau y a L. Wittgenstein como dos ejemplos paradigmáticos de la difuminación del término en los últimos tiempos. Luego de un recorrido histórico, brindará una definición y descripción de la experiencia mística y distinguirá la palabra de otras tales como: “mistografía”, “mistología” y “mistagogía. Si bien todas ellas están diferenciadas y sólo la primera corresponde a los místicos, verá en los santos Teresa y Juan de la Cruz dos casos máximos, en los cuales la experiencia fue acompañada de interpretación, expresión testimonial y una propuesta de camino a seguir. “La palabra ha otorgado claridad, potencia comunicativa y universalidad a los místicos cristianos”, afirmará en un apartado del tercer capítulo —“La mística en el último siglo”—, en el cual, justamente, destaca la sustancial relación que se establece entre experiencia y palabra en los místicos cristianos.

El cuarto artículo de la Primera Parte actúa, de alguna manera, como síntesis de lo desarrollado en los capítulos anteriores. Aquí, González de Cardedal, reafirmando su perspectiva teológica e histórica, despliega en doce viñetas aquellas cuestiones acerca de la mística que resultan fundamentales: qué entendemos por mística y quiénes son sus principales representantes, cuáles son sus elementos caracterizadores, la unión profunda entre la mística cristiana y el Misterio de Cristo, la tensión y relación entre los elementos subjetivos de la experiencia y su relación con la realidad objetiva, la valoración de la mística especialmente en el último siglo, la visión del Protestantismo, la relación de la mística cristiana con otras formas de mística religiosa o filosófica, sus similitudes y diferencias, entre otras.

Para finalizar, el teólogo ofrece en el quinto capítulo un relevamiento bibliográfico exhaustivo de la literatura escrita sobre el tema a lo largo

del siglo pasado, organizada a partir de su fecha de publicación. Desde la década de 1890 hasta el 2006 cita más de cien volúmenes de estudios realizados en torno a la mística, que permiten al lector dar cuenta real del renovado interés que ha tenido el tema en este último tiempo, de las fechas en las que esto ocurre y de los autores fundamentales.

A partir del capítulo sexto ingresamos en la Segunda Parte de la obra, la cual —como ya hemos señalado— tiene por objeto fundamental centrarse en las dos personalidades cumbre de la mística española y occidental, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Los primeros tres capítulos serán dedicados a la Santa, mientras que los dos siguientes se ocuparán del joven Juan de Yepes.

¿Quién fue Santa Teresa? ¿Cuál es el núcleo de su espiritualidad? ¿Qué nos dice su persona hoy? Son preguntas que se irán respondiendo a lo largo de los tres capítulos dedicados a la Teresa de Jesús, presentada como una mujer comprometida con su tiempo, en quien se pone de manifiesto de manera ejemplar la síntesis perfecta de acción y contemplación. Mujer auténtica cuyas palabras no se distancian de su experiencia y de su vida personal, reflejada en sus tres grandes libros, en los que el teólogo destaca los siguientes rasgos característicos: “realismo humano”, “socratismo cristiano”, “radicalismo evangélico” (cap. 6). Pero en los cuales, ante todo, se nos presenta como clave de su espiritualidad la oración, en la cual “ella se conoció a sí misma, conociendo a Dios; [...] [y] Dios se le dio a conocer y a amar” (cap. 6).

En el capítulo séptimo, “Santa Teresa. Oración, mística y modernidad”, el teólogo reflexionará acerca de la importancia de la oración, vista como una clave antropológica y teológica en la vida del creyente y se preguntará acaso si es posible una mística en la que no estén presentes la oración ni el amor. En este artículo se nos presenta a Teresa como una mujer que hizo de la oración el centro de su vida y, en una época en la que esta aparecía amenazada, la ha defendido con pasión, logrando importantes conquistas.

A diferencia de otras místicas orientales y occidentales “en las que Dios no es definido como Amor personal sino como Silencio, Vacío, Ultimidad” (cap. 7), y en las que, por tanto, se pone en duda el sentido de la oración, en el Cristianismo, la mística aparece como “la forma suprema de realización de lo cristiano y de lo humano” (cap. 7), a partir de la cual se conoce y goza de Dios, revelado como un Ser absoluto, personal, y amante. A la experiencia mística a secas que tiene como meta la apertura al Misterio, la mística cristiana agrega el plus de hacernos testigos de una experiencia que es gratuita y recibida, a partir de la cual se nos da a conocer “la real humanidad de Dios en Jesucristo, [...] su amorosa cercanía y [...] la comunión que él ha instaurado en nosotros” (cap. 7).

El último capítulo dedicado a la personalidad de Teresa —“Santa Teresa. Mi itinerario espiritual a su vera”—, se corresponde con el discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Ávila con motivo del Premio Nacional de las Letras “Teresa de Ávila”, otorgado al teólogo en octubre de 2001. En él, González de Cardedal recorre su propia vida y la influencia que ha ejercido la Santa en su formación intelectual y espiritual, ya que, como él mismo afirma, no solo algunos sacramentos imprimen carácter, sino también algunas personalidades.

“El bosque, la noche y la fuente. San Juan de la Cruz y Heidegger” y “La lógica del itinerario espiritual de san Juan de la Cruz” son los últimos dos capítulos del libro, en los cuales se centra fundamentalmente en la figura del Santo. En el primero de ellos, parte de un comentario del libro *Holzwege* (1949) del filósofo alemán, al cual hace dialogar con el simbolismo de la noche, la fuente y el bosque en la poesía de Juan de la Cruz. El segundo —con el que cierra la obra— recoge la Lección de Clausura en el Congreso Internacional Sanjuanista, dictada en marzo de 2001 en Ávila. En este capítulo considera la experiencia del Santo como un hecho único “irreductible a programa general e indeducible de ningún presupuesto antropológico: la relación misteriosa de Dios con un hombre” (cap. 10). A lo largo de sus páginas desarrollará algunos aspectos de la figura de Juan de la Cruz a partir de una división de su vida en cuatro

etapas que se van dando no de forma cronológica, sino sucediendo de forma intercalada: a) la búsqueda de Dios, b) el encuentro con él en la experiencia mística inicial, c) la memoria y herida de amor que suscitan nuevas búsquedas, y d) el momento de “unión, participación, transformación [y] aspiración en Dios” (cap. 10).

El creciente interés por lo místico ha sido abordado desde múltiples perspectivas en los últimos años: psicológica, filosófica, sociológica, entre otras. Es destacable la palabra clarificadora que brinda González de Cardedal desde la ladera teológica. En una búsqueda profunda por recuperar el sentido original del término, vaciado por su uso en contextos culturales diversos, nos lleva a los fundamentos y al origen. No hace esto como un mero afán conservador, sino, justamente, porque es desde allí desde donde la palabra y su sentido son capaces de iluminar nuestra realidad actual. A lo largo de los capítulos cumple su cometido de clarificar y depurar nuestra mirada y nuestra inteligencia para ponernos, finalmente, frente a los más grandes exponentes de la mística, aquellos que han recibido el don de Dios, han sabido interpretarlo y dar cuenta con su vida y su palabra originalísima de la experiencia vivida: Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Las reflexiones en torno a ellos consiguen lo que solo logran los grandes escritores: suscitar el deseo de acercarnos a sus obras y colmarnos con su belleza.

Datos personales y CV brevis:

Nombre y apellido: Ana Rodríguez Falcón

Nacionalidad: Argentina

Correo electrónico: anarodriguezfalcon@hotmail.com

Títulos: Profesora y Licenciada en Letras por la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Filiación institucional: Desde 2010 hasta la actualidad da clases de Literatura en el nivel secundario y es profesora adjunta de la cátedra de Estética en la carrera de Letras de la UCA. Participa desde 2006 del Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología (SIPLET) en la Facultad de Teología

(UCA). Miembro de la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE) desde 2007, ha realizado su tesis de licenciatura y otros trabajos desde la perspectiva del diálogo entre estas disciplinas. Durante el período 2008-2010 formó parte de la Comisión Directiva de ALALITE bajo el cargo de pro-tesorera.

Publicaciones y congresos: Ha participado como expositora en congresos nacionales e internacionales: 1º Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología, en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro en 2007; Terceras Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, en la Universidad Católica Argentina en 2007; 2º Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología y 11º Seminario de Literatura y Fe, identidad latinoamericana y cristianismo, en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2008. Ha participado como organizadora y expositora en el IIIº Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología y IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, “Miradas desde el Bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas”, que se llevó a cabo en la Universidad Católica de Buenos Aires del 12 al 14 de octubre de 2010. Ha participado en la edición de la obra colectiva *Miradas desde el Bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas* (Buenos Aires, EDUCA, 2011).